

PAUL RICOEUR. IN MEMORIAM

Justino López Santamaría
Instituto Superior de Filosofía. Valladolid

Resumen: El 20 de mayo del 2005 falleció Paul Ricoeur en su residencia de Châtenay-Malabry (París) a los 92 años. P. Ricoeur fue el filósofo de la acción, comprometido, opuesto a los totalitarismos y reduccionismos, abierto al diálogo con las tendencias contemporáneas más dispares y profundamente cristiano. Fue un "espíritu libre y un pensador exigente con la modernidad".

PAUL RICOEUR (1913-2005)

Paul Ricoeur nos ha dejado¹ y ha dejado al pensamiento francés un poco más huérfano. Casualidad, en el mes de julio ha desaparecido también otra de las figuras de la intelectualidad francesa y autor clave en la narrativa del siglo XX, Claude Simon, Nobel de Literatura de 1985, a los 91 años edad. Tanto Paul Ricoeur como Claude Simon merecen un recuerdo especial por lo que han sido y por lo que han aportado al pensamiento en general.

Paul Ricoeur² es uno de esos pensadores que poco a poco se ha abierto un hueco especial en el pensamiento contemporáneo. El reconocimiento de su

¹ El 21 de mayo, a la edad de 92 años en su domicilio de Châtenay-Malabry, en las afueras de París.

² Nace en Valence en 1913. En 1940 es hecho prisionero. En los campos de concentración de Polonia (Dansk) y Alemania enseñó filosofía a sus compañeros del campo. Se trataba fundamentalmente de un ejercicio de memoria y una demostración de que no estaba vencido. Y, al mismo tiempo, reflexionaba sobre la capacidad de autodestrucción del ser humano, sobre su fragilidad y sus posibilidades. En estos campos de concentración sacaba tiempo para traducir a Husserl en colaboración con Dufrenne. A su vuelta a Francia, fue uno de los animadores de la revista *Esprit*, y amigo de su responsable, Emmanuel Mounier. (*Esprit* no fue únicamente un elemento aglutinador de las aportaciones teóricas de los personalistas, sino también el centro de irradiación de toda una serie de valiosas iniciativas políticas. Formaban el grupo alrededor de E. Mounier, G. Irard, André Déleage, G. Duvean, N. Berdiaev, J. Maritain, P. Ricoeur y Nédoncelle). En el año 1956 accede a la cátedra de la Sorbona de París, aunque diez años después la abandonó para participar en la creación de la universidad de Nanterre,

obra, tuvo que esperar, como dice José Luis Pardo³, “a que se apagasen los humos de las hogueras del progresismo parisiense que dominó la filosofía francesa durante el siglo pasado para poder operarse en toda su magnitud”. El “sambenito” de intelectual conservador, de pensador cristiano⁴, y alejado de los círculos de los pontífices del pensamiento francés, fueron obstáculos para el reconocimiento inmediato de su figura y de su pensamiento⁵. Gracias a sus numerosas intervenciones en el debate internacional y sus continuas conferencias alrededor del mundo⁶, ha terminado por imponerse como uno de los pensadores más representativos de la cultura actual: primero, por ser un pensador original, abierto a cualquier diálogo con las tendencias más dispares contemporáneas; segundo, por su profunda coherencia (filósofo reflexivo); tercero, por su inmenso bagaje cultural desplegado en toda su obra (filósofo del lenguaje y de la imagen); y, cuarto, por ser un conferenciante de numerosas universidades del mundo⁷.

Paul Ricoeur es uno de esos autores que, sin quererlo, ha suscitado debates, discusiones y, sobre todo, un diálogo crítico con cualesquiera de los movimientos filosóficos de su tiempo: el existencialismo⁸, la fenomenolo-

que será ocho años más tarde un auténtico hervidero de la izquierda, en la que se dio el famoso mayo del 68. En 1969 es elegido decano y tuvo que soportar el ambiente exasperado en el que cualquier autoridad era sentida como intolerable. (Ricoeur enseñaba en Nanterre bajo una inscripción pintada en el muro: “Paul Ricoeur, vieux clown”; [tomado de Michel PHILIBERT, *Ricoeur*, Paris, Seghers, 1971]). Paul Ricoeur al abandonar el Decanato de Nanterre, escribe: “*El problema de la universidad ha dejado de ser estrictamente universitario para convertirse en político*”. En 1970 abandona ese puesto y desarrolla su carrera y su obra en el extranjero, en Lovaina, Ginebra, Montreal y especialmente en los Estados Unidos.

³ Babelia, 28-05-05.

⁴ En una conversación con Bertrand Révillion, aparecida en la revista *Panorama*, Janvier 1999, n.º 340, dice: “Yo soy un creyente cristiano, de confesión protestante. Pero tiendo a guardar la distancia necesaria entre mi fe y mi manera de practicar la filosofía. Prefiero definirme como aquél que profesa un *christianisme de philosophe*... Mi convicción religiosa me dicta estar atento a la existencia del mal, del sufrimiento, de la responsabilidad, de la unión entre el amor y la justicia. Hay como un foco de luz proyectado por la fe sobre una región privilegiada de la reflexión”.

⁵ Algunos críticos han catalogado la filosofía de P. Ricoeur como filosofía humanística basada en postulados cristianos. La sensibilidad antihumanística lanzó acusaciones críticas muy duras a su pensamiento. De hecho, en Francia su filosofía no fue reconocida durante muchos años. Un poco más tarde la crítica lo presenta como el gran renovador contemporáneo del humanismo, aunque el propio P. Ricoeur nunca concedió crédito a tal postura. Otros críticos han considerado su filosofía como una “teología encubierta”. Él siempre se ha defendido de esta suposición. Pero hay algo de verdad en ella, porque detrás de su discurso filosófico explícito se puede atisbar un discurso teológico implícito. Su pensamiento pasa del mundo de la filosofía al de la convicción, al de la fe. Cf. Jesús DÍAZ SARRIEGO, *Revelación y lenguaje*, Salamanca, San Esteban, 2001, p. 257.

⁶ Varias universidades españolas, como la de Granada, la Autónoma, la Complutense de Madrid, la de Santiago de Compostela, le otorgan, el título de “Doctor Honoris Causa”.

⁷ Desde 1970 desarrolló su actividad docente en el extranjero, recorriendo diversas universidades como la de Montreal, Nueva York, Toronto, Yale y Chicago, entre otras.

⁸ El existencialismo de Jaspers y G. Marcel marca sus primeros trabajos. De ellos recibe la inspiración de una ontología del ser entendido como poder de existir y de hacer existir.

gía⁹, el marxismo, el psicoanálisis¹⁰, el estructuralismo¹¹, la lingüística¹². Él mismo pone de manifiesto que ha estado en combate casi siempre en dos frentes opuestos y con una pretensión, la de conciliarlos en el diálogo¹³. Como es natural, tales frentes variaron según las épocas: existencialismo contra racionalismo neokantiano; estructuralismo contra filosofía del sujeto; inflación de la filosofía del lenguaje, frente a la defensa de lo vivido o de la acción; filosofía analítica frente a la hermenéutica; deconstrucción¹⁴ contra argumentación¹⁵. En esos diálogos, más comunicativos que polémicos, quiere encontrar puntos de encuentro. Quizá esto se deba al carácter mediador de su filosofía y, especialmente, a su doble cultura griega y bíblica, lo que le ha llevado a explorar los extremos de la voluntad y de la razón, y a incorporar a la filosofía reflexiva, surgida de Descartes y Kant, la interpretación de los símbolos de la mancha, del pecado, de la culpabilidad¹⁶. Intenta, por tanto, hacer una filosofía no sólo crítica, sino una filosofía desde sus propias convicciones religiosas cristianas, que pasarán, claro está, por la mediación del lenguaje y de la escritura, de ahí que revele la importancia que tienen los textos de la Biblia hebrea, el Nuevo Testamento de las comunidades primitivas¹⁷ y los textos sagrados del cristianismo.

⁹ De Husserl, del que fue traductor, toma el método, que le ayudará en la búsqueda del sentido de la realidad a partir de la subjetividad. Ricoeur ha visto en el ejercicio de la fenomenología una especie de "hilo conductor en el laberinto humano" destinado a ejercer un pensamiento reflexivo.

¹⁰ Dice él: "Para quien ha sido formado por la fenomenología, la filosofía existencial, la renovación de los estudios hegelianos, las investigaciones de tendencia lingüística, el encuentro con el psicoanálisis constituye un sacudimiento considerable. No es tal o cual tema de reflexión filosófica lo que es puesto en cuestión, sino el conjunto del proyecto filosófico. El filósofo contemporáneo encuentra a Freud en los mismos parajes que a Nietzsche y a Marx; los tres se erigen delante de él como los protagonistas de la sospecha, los que arrancan las máscaras.... Pero estos tres maestros de la sospecha no son maestros del escepticismo; son, sin duda, tres grandes 'destructores'", *Hermenéutica y Psicoanálisis*, Buenos Aires, Ediciones Megalópolis, 1975, pp. 5 y 60. Freud es uno de los autores más estudiados por Ricoeur. El estudio sobre el psicoanálisis le llevó a elaborar una crítica epistemológica difícilmente superada hoy por ningún autor contemporáneo Cf. Jesús DÍAZ SARRIEGO, o.c., p. 263.

¹¹ La discusión de Ricoeur con el estructuralismo está provocada por el intento de Lévi-Strauss de extender el modelo semiológico al campo de la antropología.

¹² El lenguaje se vacía de ser, se olvida de la simple función referencial, de la dimensión creadora de sentidos nuevos presentes en las metáforas o en los símbolos.

¹³ Frente a los dramas de nuestra época no cesó de afirmar con fuerza y energía la exigencia del diálogo y de respeto del otro. Autoridades políticas de Francia entonaron los elogios correspondientes, como lo hizo el Presidente Jacques Chirac: "Paul Ricoeur fue un espíritu libre y un pensador exigente de la modernidad". O las declaraciones del entonces primer ministro francés, Jean Pierre Raffarin: "Acaba de apagarse una voz francesa y europea que buscaba en el pasado, en la memoria y en la historia, las razones para avanzar hacia el perdón y la reconciliación".

¹⁴ Es conocida la polémica con J. Derrida. Véase *La metáfora viva* (Estudio VIII, 3).

¹⁵ Jesús DÍAZ SARRIEGO, o.c., p. 250.

¹⁶ Patxi LANCEROS, *El Mundo* 22-05-05.

¹⁷ Jesús DÍAZ SARRIEGO, o.c. p. 259.

Podríamos decir, resumiendo, que son tres las líneas de pensamiento insertas en su filosofía: la línea fenomenológica, la existencialista-personalista y la hermenéutica. En ésta, aunque sigue las huellas de Heidegger y Hans-Georg Gadamer¹⁸, se separa de ellos, porque trata de deshacer la dicotomía entre explicación y comprensión tan patente en estos autores. Para él, explicación y comprensión son dos momentos relativos del proceso de la interpretación. En el fondo son indisociables. De ahí que si pudiéramos establecer los comienzos de su itinerario serían los que inician en la retórica clásica, pasando por la semántica, para terminar en la hermenéutica: en pocas palabras, pasar de la palabra a la frase, y de ésta al discurso.

Si la obra de Ricoeur, considerada en su totalidad¹⁹, presenta una gran complejidad para cualquier estudioso que quiera penetrar por vez primera en su pensamiento, sin embargo, hay *algo* que le define: la pretensión de identificar en lo posible al ser humano; captar al hombre en su esfuerzo por existir; su preocupación (*Sorge* heideggeriana) es la comprensión del ser humano y de su sentido²⁰, o mejor dicho, de la búsqueda permanente del sentido²¹. En palabras de él mismo: “la pretensión de explorar la experiencia viva y sus significaciones”²².

Se pregunta por el ser, ese yo que piensa, que actúa, que siente, que vive. Su filosofía está movida por una intención ontológica que desea alcanzar el ser del yo, entendido como primera persona. Una filosofía así necesita de una hermenéutica, no sólo ontológica, sino también metodológica. Una filosofía que entre en debate con las ciencias lingüísticas, con el análisis conceptual,

¹⁸ Ricoeur en “A colloquio con Ricoeur”, Apéndice de O. ROSSI, *Introduzione alla filosofia di Paul Ricoeur. Dal mito al linguaggio*, Bari, 1984, p. 176, dirá lo siguiente: “Aquello a lo que me opongo, si queréis, es a una ontología separada que haya roto el diálogo con las ciencias humanas. Esto es lo que me ha chocado un poco en Gadamer. Entre verdad y método me parece que es necesario buscar un camino porque la filosofía ha muerto siempre que ha interrumpido su diálogo con las ciencias”.

¹⁹ La obra de P. Ricoeur es muy extensa: artículos en infinidad de revistas nacionales internacionales, cuyo temario es de lo más diverso, desde lingüística, psicología, hasta política, religión, ética, etc.; infinidad, igualmente, de prólogos o prefacios a diversas obras; obras en colaboración, entrevistas en diferentes revistas y periódicos, y un número extenso de obras de autor, la mayoría de ellas traducidas al castellano. Algunos de sus libros son el fruto de conferencias, ejemplo de ello es *De l'interprétation. Essai sur Freud*, pronunciadas, tres de ellas en Yale y las ocho restantes en Louvain, o *Soi-même comme un autre* (1996) conjunto de conferencias pronunciadas en 1986 en las Gifford Lectures de la universidad de Edimburgo.

²⁰ La comprensión que en Heidegger es un resultado de la Analítica del Dasein, es la misma por la que el ser se “comprende” como ser. Sin embargo, para P. Ricoeur el ser descubre que comprende, es decir, el ser se da cuenta de que lo que comprende no es el *Cogito*, sino un existente que descubre, por la exégesis de su vida, que está puesto en el ser antes incluso de que él mismo se ponga y se posea.

²¹ Avelina CECILIA, “Introducción al pensamiento de Paul Ricoeur”, en *Themata* 19 (1998) 220.

²² Tomado de M. MACEIRAS FABIÁN y J. TREBOLLE BARRERA, *La hermenéutica contemporánea*, Madrid, Cincel, 1990, p. 100.

con el psicoanálisis, con el estructuralismo²³, con el marxismo, y con otros, a fin de precisar el lugar de la lengua y la correspondencia del lenguaje²⁴. De ahí que las investigaciones hermenéuticas le hayan conducido a un examen de la valoración de la riqueza del lenguaje, de los símbolos, de los mitos...

Su primer testimonio maduro es ese gran proyecto, *Philosophie de la volonté*²⁵, en cuya primera parte, dedicada al problema de lo voluntario y lo involuntario, escribe que la vocación de la filosofía es aclarar las nociones de la existencia humana: "la vocación de la filosofía es aclarar las nociones de la existencia misma. Es la tentativa de expresar, de decir el sentido no dicho, pero posible, de la existencia y de la vida"²⁶. En el tema de la voluntad es donde Ricoeur se encuentra con el símbolo, al darse cuenta de que todos los actos volitivos están remitiendo a una serie de temas míticos y religiosos, que precisan su estudio. Al mismo tiempo, pretende romper con dos modelos de conocimiento, presentes en la tradición occidental; por una parte, el dualismo surgido del modelo cartesiano y por otra, el monismo reduccionista de la psicología empirista. Desde aquí iniciará el proyecto de su reflexión sobre lo que estuvo siempre presente en él, la filosofía de la voluntad, hasta llegar a la elaboración de una antropología del ser humano²⁷ a través de una búsqueda en el que hombre intente comprender y comprenderse en el mundo y en la realidad por medio de un acto lingüístico. Hombre y mundo se confrontan. De ahí que se pueda decir que la verdad experimentada por el hombre sea una realidad constituida de manera lingüística y simbólica e interpretada a través de una tradición que le habla de responsabilidad, de culpabilidad, de un hombre que se encuentra manchado, y la noción de culpa es algo a lo que tiene que enfrentarse, aunque sólo sea para rechazarla²⁸. Porque si la mítica nos habla de "mancha", "caída", "mal", "carga", todas estas expresiones, y otras, son opacas al lenguaje de la reflexión racional. Y es que el lenguaje de la mítica pertenece al género de los símbolos. El símbolo pertenece al género de los signos, "expresiones que contienen y comunican un sentido, un mensaje"²⁹. *El símbolo da que pensar*, porque nos abre a un mundo que quedaría en la penumbra si prescindimos de los símbolos.

²³ Según Ricoeur, el estructuralismo puede que sea legítimo cuando opera en el ámbito que le es propio, esto es, en el ámbito de las estructuras inconscientes, pero se hace insostenible cuando pretende invadir el ámbito de la hermenéutica. Entre el modelo estructural y el modelo hermenéutico existen efectivamente profundas diferencias.

²⁴ *Sens et existence. En hommage à Paul Ricoeur*, Paris, Éditions du Seuil, 1975, p. 8.

²⁵ Cuya primera parte fue publicada en 1950. La segunda parte, publicada en 1960, lleva por título *Finitud y culpabilidad*, dividida en dos volúmenes, *El hombre lábil*, en el que emprende la tarea de buscar la inserción del mal en la realidad del hombre; y *La simbólica del mal*, que es donde inicia propiamente el análisis del lenguaje simbólico del mal.

²⁶ Tomado de la obra *Sens et existences. En hommage à Paul Ricoeur*, Gary BRENT MADISON (Dir.) Paris, Éditions du Seuil, 1975, p. 7.

²⁷ Jesús DÍAZ SARRIEGO, o.c., p. 235.

²⁸ A. PINTOR RAMOS, "Símbolo, hermenéutica y reflexión en Paul Ricoeur", en *Ciudad de Dios*, 85 (1972), p. 467.

²⁹ *Finitud y culpabilidad*, Madrid, Taurus, 1969, p. 250.

Ricoeur ve en el lenguaje uno de los focos convergentes de la actual investigación filosófica. Es donde inicia propiamente el análisis del lenguaje simbólico del mal. Es más, el estudio de la lingüística le lleva al estudio del lenguaje en general y del lenguaje religioso en particular.

Ricoeur ha colocado el lenguaje en el centro de su discusión filosófica. El lenguaje es el terreno en el que coinciden hoy, dice, todas las investigaciones filosóficas. El lenguaje recubre todas las esferas de la cultura, y sólo conocemos los símbolos a través del lenguaje³⁰.

Este es el trabajo que le llevó a estudiar y dialogar con Freud, Marx y Nietzsche. El lenguaje, tanto freudiano, como marxiano o nietzscheano, amplía los cuadros de la simbólica y exige una hermenéutica, y ésta se ensancha y no puede perder de vista que un símbolo es ya una interpretación dentro de la historia de una comunidad de hombres capaces de entender su significación³¹. La realización de este programa de trabajo está desarrollada en su obra *Le conflit des interprétations. Essais d'herméneutique* (1969).

Es mediante el lenguaje donde se expresa toda comprensión. El sentido del signo es doble o múltiple. La exégesis nos enseña que un texto tiene varios sentidos y que éstos se hallan imbricados el uno en el otro. El sentido espiritual se halla como empapado en el sentido literal o histórico. Es aquí, en el doble sentido, donde Ricoeur ve que se puede desarrollar el análisis del lenguaje. Hay interpretación en tanto que hay símbolo, y sólo en la interpretación es donde se manifiesta la multiplicidad de sentido³².

A partir de los años setenta, Paul Ricoeur concentra toda su atención, si así se puede hablar, en los problemas relativos al texto, al lenguaje y a la metáfora. Ello da lugar a la publicación de *La métaphore vive* (1975)³³.

Por último, la filosofía de Paul Ricoeur no es ajena a la reflexión ética. No podría ser de otra manera desde el momento que su pretensión era llegar a aclarar las nociones de la existencia humana. Su última gran obra *Soi même comme un autre*³⁴ está dentro de la llamada filosofía práctica. A través de la metafísica de la persona, o la fenomenología hermenéutica del sí mismo, intenta detectar los "invariantes fundamentales" en los que se puede reconocer el invariable humano, como son la capacidad de diálogo, la acción, el sufrimiento en una realidad interpretable³⁵.

³⁰ Algunas de las corrientes modernas de pensamiento, patrocinadas por Wittgenstein, buscaban reducir el lenguaje significativo a un univocismo mediante la creación de un lenguaje simbólico con el fin de privar a la filosofía de una de las fuentes de error.

³¹ A. PINTOR RAMOS, "Arqueología y teleología del sujeto. Hitos en la filosofía reflexiva de P. Ricoeur", en *Ciudad de Dios*, 190 (1977) 242.

³² José M^o ORTEGA ORTIZ, *Antropológica* n^o 1, 1973.

³³ Traducido al castellano como *La metáfora viva*, Madrid, Ediciones Europa, 1980.

³⁴ Traducida al castellano con el título *Sí mismo como otro*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

³⁵ Paul RICOEUR, *Amor y justicia*, Madrid, Caparrós, 1993, p. 10. Es un conjunto de textos en torno al quehacer ético.

Con motivo de un viaje a Madrid (1996) para dictar una conferencia en la Residencia de Estudiantes, Carlos G. Santa Cecilia publica en *El País* del 23 de noviembre de 1996, unas declaraciones de P. Ricoeur:

He pensado que los problemas éticos más interesantes son los planteados en tres órbitas diferentes, pero con muchos elementos comunes. En primer lugar el mundo de la magistratura y la justicia... En segundo lugar, los problemas que plantea la nueva ética médica... Por último, el tema de la acción política, que condiciona y conforma la convivencia... La labor de la filosofía es enorme, aunque hay que reconocer que está cambiando. Creo que se debe centrar en tres ámbitos. Gestionar un patrimonio inmenso, que se remonta a la antigua Grecia; fomentar un diálogo con las ciencias, y, finalmente, colaborar con los juristas, los médicos y los políticos.

Difícilmente, continúa C. G. Santa Cecilia, encontrará el hombre un acompañante tan fiel como Ricoeur. Este austero protestante sabe que ese hombre sufre de una triple herida: la que le propinó Copérnico, al retirarle del centro del universo; la de Darwin, al remitirle al reino animal; la de Freud, al decirle que ni siquiera era señor de su psique. Pero, en lugar de dejarle abandonado a su suerte, le ha enseñado cómo hacer de la necesidad virtud mediante el oficio de la interpretación